

VANIA RABASQUEIRA
Clínica Veterinaria Amantea



pequeños animales

A propósito de un caso clínico
Miasis canina



Generalidades

La miasis se refiere a la lesión producida por larvas de dípteros, que infestan animales y seres humanos y de quienes se nutren en forma parásita de sus tejidos vivos o muertos, produciendo invasión y destrucción tisular. En perros suelen surgir en heridas corporales preexistentes en los meses más húmedos del año. Se trata de un problema bastante comunes en perros callejeros o en aquellos que no tengan un tratamiento adecuado en lesiones preexistentes. De la misma forma, la miasis puede desarrollarse en animales que tengan una parte de su cuerpo constantemente húmeda.

La miasis siempre es una enfermedad producto de la negligencia, que puede llegar a ser fatal si no es tratada a tiempo.

Etiología

Las formas adultas de muchas moscas dípteras ponen huevos sobre la piel húmeda y caliente de animales debilitados, con heridas que supuran o pelajes empapados de orina. Como la piel se rompe y se licua, se convierte en un hábitat más ideal. Los huevos de mosca son depositados en heridas y se transforman en larvas que se alimentan temporariamente de tejido vivo o necrótico del animal, así como de sus fluidos orgánicos. Heridas con olor pútrido sirven de atracción para la ovoposición, resultando en una infestación masiva que puede terminar en un proceso séptico y en la muerte del hospedador.



Los huevos eclosionan en poco tiempo, de 1 a 3 días y los parásitos pueden aumentar el tamaño de la herida con una rápida evolución. Aproximadamente en 2 semanas, las larvas crecen y producen una enzima salival que digiere y daña la piel del perro, causando heridas más profundas de manera a que pueda penetrar más, provocando infecciones.

Manifestaciones clínicas

Dependiendo de la zona del cuerpo afectada, la miasis puede ser clasificada como cutánea, oftalmológica, auricular y genital.

Las larvas son altamente destructivas y producen lesiones en amplias zonas, con perforaciones redondeadas en la piel. Estas perforaciones pueden fusionarse hasta formar grandes defectos con márgenes festoneados. Las larvas pueden encontrarse debajo de la piel y en los tejidos, pudiendo migrar posteriormente a diferentes tejidos o órganos, a nivel gastrointestinal, urinario, auditivo y oftalmológico. Las ubicaciones predilectas son alrededor de la nariz, los ojos, la boca, el ano y los genitales, o las zonas adyacentes a las heridas descuidadas.

Los animales gravemente infestados pueden morir de shock, intoxicación o infección. Esto pasa en consecuencia de las enzimas y toxinas producidas por las larvas.

Respecto de la clínica, el paciente experimenta prurito, luego dolor local y sensación de movimiento de la larva. Puede presentar adenopatías y síntomas sistémicos tales como: letargo, ataque al estado general y fiebre.

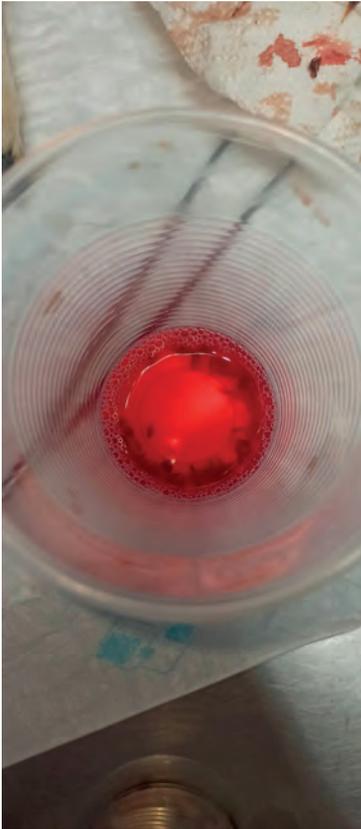
Diagnóstico

Es una enfermedad de fácil diagnóstico pues podemos observar de forma macroscópica las larvas en una herida abierta, bastando una exploración física minuciosa.

Diagnóstico diferencial

- Forunculosis por *Staphylococcus*
- Absceso
- Quiste epidérmico
- Celulitis





- Granuloma por retención de aparatos bucales de artrópodos
- Picadura de insectos
- Lesiones por sarcoptes scabiei
- Quiste cebados.

Tratamiento

El tratamiento de una miasis en perros es relativamente simple. Se basa primeramente en rasurar el pelo, pues la piel y el pelo contienen bacterias que pueden volver a infectar la herida. La segunda etapa consiste en la limpieza de las lesiones con un champú antibacteriano o enjuague para heridas. Se debe aplicar posteriormente un desinfectante, Betadine o solución de clorhexidina y las larvas devén extraerse manualmente con una pinza. Deberá tenerse cuidado para evitar la ruptura de las larvas durante el proceso de remoción. Si el paciente está estable, se debe desbridar quirúrgicamente el tejido enfermo. Una vez que la herida esté limpia, se debe aplicar un antibiótico local y un spray insecticida. Es necesario que nos aseguremos de que los antibióticos tópicos no sean tóxicos para evitar la intoxicación accidental por parte del animal por posibles lamidos de la zona. Las áreas infectadas por las larvas en la piel pueden ser muy dolorosas, por lo que hay que evitar que el paciente traumatice esas zonas con la colocación de un collar isabelino. La combinación de espinosad/milbemicina y el nitepiram son medicamentos efectivos para tratar de la miasis canina. El afoxolaner y la milbemicina son también efectivas, pero exhiben una actividad larvicida más lenta.

En las infecciones graves, la ivermectina (0,2-0,4 mg/kg por vía subcutánea) o el nitenpiram en la dosis que indica la etiqueta. También pueden usarse aerosoles antipulgas. Dependiendo del tamaño de la herida y de su localización, deberá en-



tonces tratarse sistemáticamente el paciente para evitar una infección generalizada y favorecer la cicatrización. En caso de una infección sistémica, antibióticos y medidas de soporte están indicadas.

Es necesario el cuidado rutinario diario de la herida y el paciente debe ser ubicado en cuartos protegidos con mosquiteros, libres de moscas. En general, la curación es rápida y completa, pero también hay que preocuparse por la causa original.



Prevención

La prevención es la mejor estrategia, aunque sea una enfermedad fácilmente tratable, las heridas con gusanos y larvas pueden ser potencialmente mortales, si no son tratadas a tiempo. A parte de los cuidados de higiene básicos, bastará verificar las heridas o zonas constantemente húmedas y calientes por constituir zonas atractivas a las moscas. La incontinencia urinaria o fecal, en pelaje que esté continuamente húmedo, unas dermatosis del pliegue, o la salivación o lagrimeo constante, junto con una higiene deficiente, puede predisponer a los animales a la miasis. Estos factores subyacentes deben corregirse como parte principal de la terapia.

Caso clínico

Se presenta a consulta un perro macho de nombre Neo, castrado, de raza Bodeguero y 12 años de edad. Vive en el campo, juntamente con otros perros y come una dieta comercial para perros adultos, de baja gama. Está correctamente vacunado y desparasitado internamente. El propietario refiere que desde hace 1 o 2 semanas que le observa una inflamación en el pene, que hace que este no se retracte y vuelva a su posición anatómica habitual.

En la exploración física general del paciente es todo normal, exceptuando:

- Hipertermia moderada de 39,9°C;
- Ulceración profunda que abarca todas las capas de tejido del pene, principalmente a nivel de la parte alargada del glande;
- Secreción espesa con olor pútrido y color marrón alrededor

de esa misma región del pene;

- Población numerosa de gusanos en diferentes estadios.

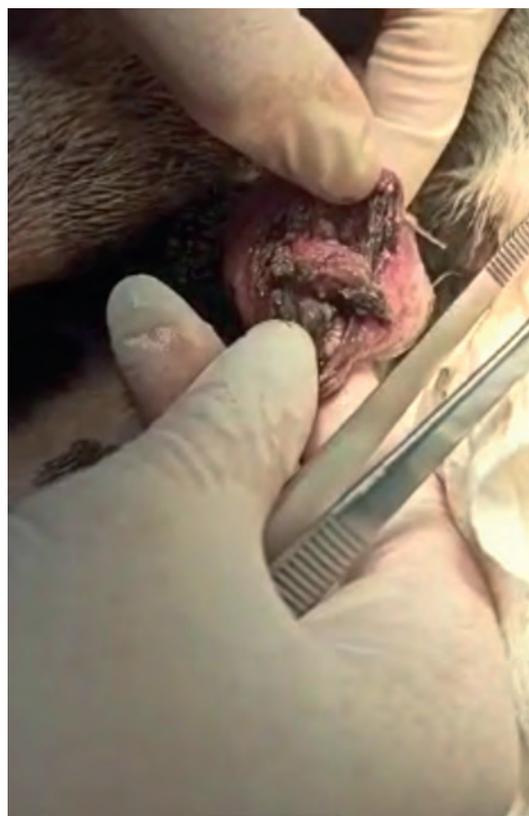
Se procedió a la sedación del paciente por vía intramuscular con dexmedetomidina y butorfanol para posterior exteriorización y exploración del pene. El diagnóstico fue directo, por la visualización de las larvas y gusanos en la parte alargada del glande. Un hallazgo interesante en este caso fue la presencia de un absceso provocado por cuerpos extraños (espigas) en la base del pene, que provocó inflamación de toda esta región, impedido la retractilidad del pene.

Se realizó limpieza exhaustiva de las lesiones con solución de clorhexidina, extrayéndose manualmente con una pinza los gusanos y larvas, con posterior desbridamiento quirúrgico de todo el tejido necrótico.

Se instaura un tratamiento por vía sistémica para el manejo de la infección con amoxicilina e ácido clavulánico cada 12 horas, meloxicam cada 24 horas y curas diarias con solución de clorhexidina. Por protección frente al lamido excesivo, se recomendó la colocación de un collar isabelino, durante el periodo de cicatrización.

La evolución del paciente tras una semana fue muy favorable, sin presentar complicaciones. Neo presentó un cierre de las lesiones con cura convencional tópica, sin necesitar de cura avanzada con apósitos. No hubo presencia de nuevas larvas ni gusanos durante todo o proceso de cicatrización.

Es importante el conocimiento de esta manifestación parasitaria, a fin de poder identificarla rá-



pidamente e instaurar el tratamiento necesario a tiempo, ya que generalmente es un cuadro de fácil resolución sin dejar secuelas importantes.

Para más información:

En el Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz, se podrá consultar la bibliografía completa correspondiente a este artículo para todos aquellos interesados.

